SERIE: **Mujer**

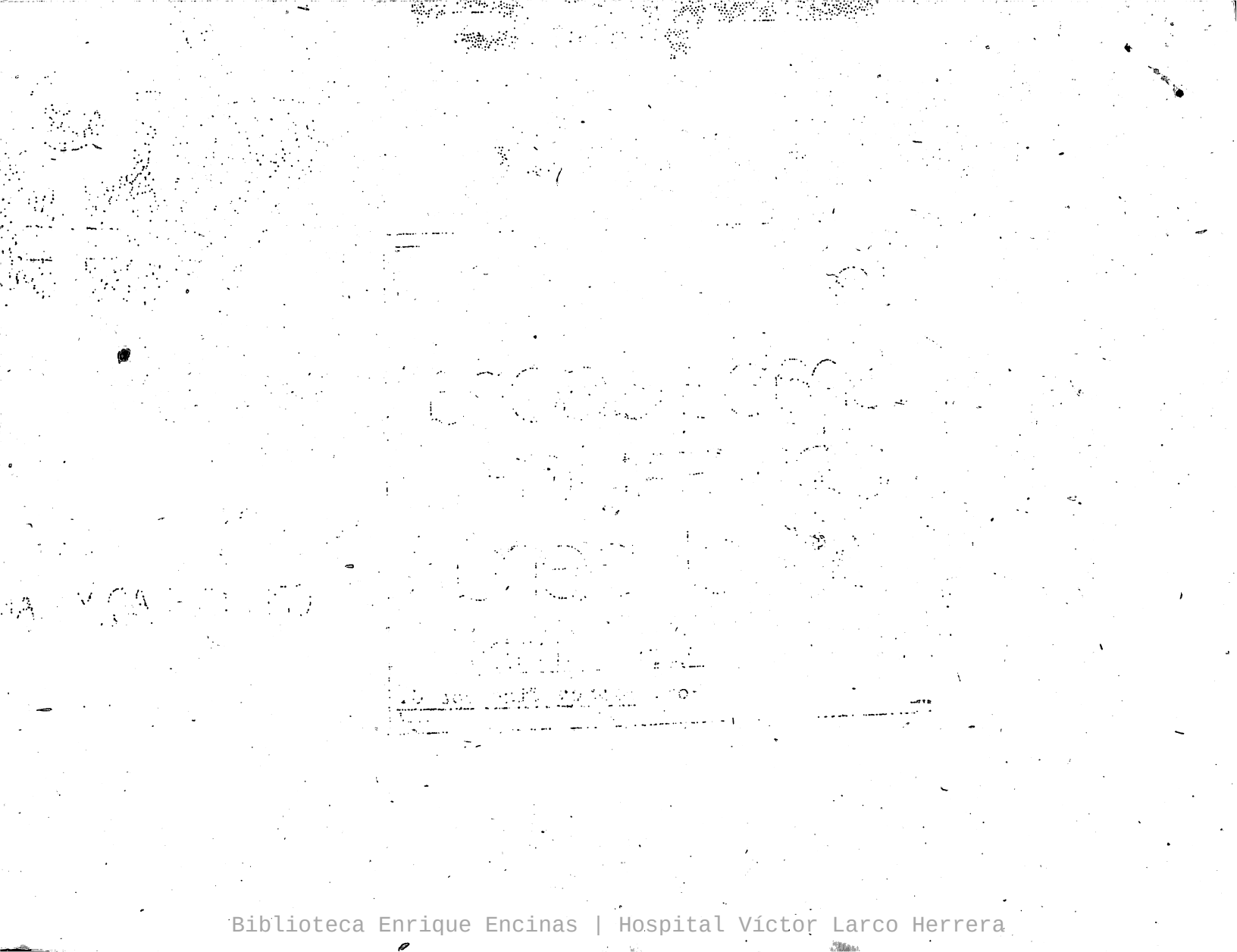
nº 27

la trabajadora doméstica en el perú

(-el caso lima)

Por: Blanca Figueroa G.

CREATIVIDAD Y CAMBIO
Jr. Quilca 431
Lima



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LA TRABAJADORA DOMESTICA EN EL PERU
(el caso Lima)

Si se considera a las mujeres por categorías ocupacionales, encontramos que en Latinoamerica dos de cada cinco trabajadoras son domésticas. (1).

En el Perú es la actividad a la que se dedican principalmente las mujeres provenientes de las zonas rurales andinas cuando migran a los grandes centros urbanos: para un 30% de mujeres migrantes a Lima, durante los años de 1956 a 1965, su primer empleo en la capital fue el de domésticas (2).

En el Censo Nacional de 1972, encontramos que un 25% de la P.E.A. femenina del departamento de Lima son domésticas, contra tan sólo un 1% de la P.E.A. masculina para el mismo departamento (3). Son 77,071 domésticas las que considera dicho censo para el departamento de Lima, número muy inferior al real, dado que la ley peruana no considera como tales a las personas que sean familiares del empleador o su conyuge hasta el 4º grado de consanguinidad inclusive, y dado que es costumbre común el usar a menores como "ahijados" sin sueldo para el cumplimiento de los trabajos hogareños.

Si bien parece que luego de un año de residencia en Lima sólo un 52% continuán ejerciendo de domésticos, y luego de dos a nueve años sólo el 20% (4), no puede dejarse de lado la gran importancia que tiene dicha ocupación como vía de socialización para las migrantes. Su vida posterior, como pobladora de los pueblos jóvenes, tendrá como modelos a alcanzar los vislumbrados en su etapa como servidora doméstica. Esas pautas internalizadas en la labor diaria, en el contacto estrecho con la patrona, constituirán una de las mayores barreras para un proceso de cambios.

Y no puede esperarse que ni siquiera a mediano plazo sea posible erradicar dicha ocupación del país, pues no existen otros trabajos para darles cabida y porque la presión migratoria de quienes buscan mejor fortuna en las zonas urbanas seguirá proveyendo el mercado de servicio doméstico.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

La circunstancia de que el contar con la doméstica permita a otras mujeres dedicarse a mejores ocupaciones, no hace tampoco a las patronas sensibles siquiera a percibir dicha situación, la que se da como natural. Esto es explicable en nuestro contexto histórico-social. Con los incas (yanaconaje), la colonia (cierta forma de mita y pongaje), y la república (servicio doméstico), la servidumbre ha sido una institución más de la vida peruana, supuestamente ejercida no sólo por deprivación económica, sino por aquellos que son "inferiores" cultural y racialmente (entiéndase raza social).

Es por dicha razón que en el Perú no puede darse como en otros países el que jóvenes estudiantes trabajen por horas en el cuidado de los niños, pues el nivel de prestigio en que el concenso social coloca a las domésticas es únicamente superior al de las prostitutas. El actual gobierno, a fin de dignificar su labor - decreto el cambio de nombre de "domésticas" a "trabajadoras del hogar", y promulgo en 1970 el reconocimiento de algunos derechos laborales. Creemos necesario exponer el alcance de los mismos, pues son índice de como son consideradas no sólo como trabajadoras sino hasta como seres humanos:

- Se reglamenta 8 horas de descanso nocturno. No se específica el horario de trabajo, el que, en consecuencia podría ser hasta de 16 horas.
- Se les concede 24 horas de descanso semanal (no necesariamente en domingo) además los días 1º de Mayo, 28 de Julio (fiesta Nacional peruana) y 25 de Diciembre. En estas tres fechas indicadas, si el empleador requiriese de sus servicios deberá abonar un salario extra.
- Obtienen derecho al Seguro Social siempre y cuando su jornada no sea menor de ocho horas diarias.
- Vacaciones anuales de 15 días; los demás trabajadores gozan de un mes.
- Es el único trabajador que en caso de retirarse voluntariamente recibirá compensación por tiempo de servicios y dozavos.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

- Los menores no necesitan permiso para ejercer esta ocupación.
- Son las únicas trabajadoras que no tienen derecho a descanso por maternidad.

Creemos que el mantener a las domésticas en una situación laboral de inferioridad no es un hecho al azar. Darles una categoría real de trabajadoras trastocaría profundamente la vida peruana, pues implicaría la destrucción de la más importante vía de satisfacción de la necesidad de dominio a nivel individual.

Mucho se ha hablado en los últimos años en el Perú de la dependencia, refiriéndose específicamente a la dominación norteamericana. Pero el binomio dominación-dependencia no sólo se da en referencia a lo económico y cultural extranjero, sino que pareciera constituir una pauta básica de la personalidad peruana.

En la familia, la escuela y el trabajo, el reconocimiento de la autoridad se interioriza no por los motivos racionales, sino a través de la posición que el sujeto ocupe.

Las pautas de disciplina impuestas por los padres generalmente obedecen a los estados de humor de los mismos y/o a explicaciones no racionales de los hechos. Es común intimidar a los niños con "el negro, el polícia, el diablo", etc.

El orden escolar es mantenido por el temor. No es raro que los alumnos más robustos actúen como responsables de sus compañeros, a veces auxiliados por elementos tales como reglas o correas.

En el trabajo se reafirma constantemente el autoritarismo, ya que se respeta a quien de esta forma "sabe mandar". Símbolos exteriores de status (ej. corbata etc.) forman parte de las cualidades para la jefatura. Puede decirse que desde la cuna el peruano se ve presionado constantemente a "ocupar su lugar", un lugar que se le trata de hacer aceptar como connatural. Esta forma de asegurarse el poder para quienes no ejercen es sumamente angustiosa para los oprimidos.

La preocupación por definir el propio status en el medio ambiente inmediato aleja de la participación política, pues el identificarse con las mayorías naciona

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

les pondría en peligro el nivel alcanzado. Incluso cuando se es politizado, a nadie extraña la presencia de una dicotomía entre la postura en las ideas y el actuar, o entre el actuar "político" y el de la "vida privada"; la política en el Perú no ha borrado nunca la barrera de clases.

En general, la posición preferida es la de la crítica amplia y no comprometida sobre el ejercicio que "los otros" hacen del poder. Pero eso no suprime la necesidad de detentar algo de poder real, pues debe de reasegurar la propia identidad en términos de cuantos inferiores tenga debajo de sí. Por eso los peruanos se autodefinen y definen a los demás en términos de "decencia" y "cholería". Y aunque no se trata de entidades fijas pues de hecho sí es posible la movilización social se usan como si fueran tales.

Para todas las clases sociales, las domésticas responden por excelencia a la denominación de "cholas", en su sentido despectivo. La presencia de la "chola" reafirma palpablemente el mayor status de sus patronas; sirve de elemento catalizador de la impotencia frente a la toma de decisiones. Por eso son las mujeres, y especialemente los niños, los más crueles con la servidumbre. Por eso las clases altas muestran hacia ellas amabilidad y benevolencia en su trato, mientras en las clases bajas se recurre aún al maltrato físico.

Como se debe demostrar que para ser doméstico hay que ser naturalmente inferior circulan innumerables cuentos en que se las presenta como ignorantes, sucias, ladronas, etc. A todo nivel se escuchan quejas de su irresponsabilidad, olvidando que es difícil actuar responsablemente en un trabajo que no deslinda claramente los límites del empleador y del empleado, donde la emotividad juega un rol importante, no sólo espontáneamente, sino aún para lograr un manejo elaborado de las situaciones.

Cómo sea la vida laboral de la doméstica dependerá de la voluntad casi omnipotente de la patrona, la que arbitrariamente decidirá salidas; vacaciones, salario sanciones, incluso su inclusión en el Seguro Social. Ningún mecanismo vigila efectivamente el cumplimiento de la reglamentación para el servicio doméstico. La -

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

"buena patrona", no necesariamente la más justa, será la consejera de la doméstica en sus problemas sentimentales, actuará de "madrina" de sus hijos, la apoyará en sus conflictos económicos y conyugales. En suma, se conformará una relación de compadrazgo, la que en todos nuestros estratos sociales, es la vía más importante par la movilización social ascendente.

Existe al presente, propaganda dirigida a mostrar a los sectores altos como los grandes explotadores de los domésticos, como si en el Perú se tratará de un problema exclusivamente económico o entre clases contrastantes. En la realidad, existen domésticas en todas las capas sociales, aunque con las condiciones de trabajo diferentes:

- En las clases altas se ofrecen mejores condiciones materiales (habitación, comida). El trabajo es más especializado y sencillo. Existen más posibilidad de trabajar con hijos. Se permite un menor acceso a la escolaridad. Se obtiene una mayor estabilidad laboral, la que significa una despersonalización en favor de los intereses del empleador. Se obtiene una cuantiosa plusvalía de su trabajo(x)

- En la clase media patrona y doméstica comparten la ambición por alcanzar mejores metas en la vida. Se estimula el deseo de aprender en la escuela. Se le exige más resppnsabilidad e independencia en el ejercicio de sus funciones cuando se trata de una patrona que trabaja fuera. (x)

- En la clase baja se exige un trabajo más duro, aunque la patrona comparte la ejecución del mismo. La escolaridad que se permite parece ser como una recompensa a deficiencias salariales. Son las únicas domésticas que todavía pueden conversar en Quechua o aymara con las patronas. Prácticamente ninguna goza del Seguro Social.

Respecto al salario, no es un factor importante en esta ocupación, ya que la posibilidad de un aumento salarial no suele ser estímulo suficiente para cambiar de trabajo, si es que se ha establecido una relación afectiva entre patrona y do

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

méstica. Las variaciones entre patrona y doméstica. Las variaciones en el costo de vida tampoco afectan los salarios, los que son más o menos arbitrarios. La doméstica ve su ocupación como transitoria, esperando tan sólo que le permita el uso del salario el vestirse a la usanza urbana, ayudar un poco a su familia y si tiene interés pagarse sus estudios. Como no busca hacer carrera o ascender dentro de la misma ocupación, antes que ventajas salariales desea encontrar una patrona de "buen caracter", que más que perfeccionarla en la ejecución de tareas domésticas, le enseñe a comportarse en el trato social.

-Es aqui donde se suaviza la relación entre ambas mujeres. Donde la superioridad de la patrona se tiñe de "emotivo paternalismo". Como la doméstica es una joven de alrededor de 20 años, con ansias de ser provinciana, se hace atractivo mostrar la propia superioridad y condescendientemente introducir a la "pobre - chica ignorante" en la vida urbana. Por lo queda, el mundo de ambas mujeres es muy parecido :

- Las diferencias de escolaridad no son demasiados pronunciados, pues más de la mitad de las patronas no pasan de la escuela secundaria y muchas domésticas tienen algún nivel de la primaria.
- Sus entretenimientos son similares: se emocionan con las mismas telenovelas que suelen expectar juntas: leen las revistas producidas por Hearst, simplemente que las patronas lo hacen en textos corridos y las domésticas en fotonovelas.
- Viven los mismos problemas emocionales, porque la doméstica convierte como propios los eventos del centro de trabajo, con el estímulo de la patrona que quiere asegurarse así un trabajo más eficiente. La patrona por su parte es comprensiva frente a la vida personal de la doméstica, elemento indispensable para contar con su lealtad. A su vez, las demostraciones afectivas de la domésticas lo granjearán la simpatía y benevolencia de la patrona.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Cuando al día de su salida la doméstica visita a sus parientes y/o sale con sus amigos, no se libera de las metas de vida propuestas por los patrones, pues los bienes que observo en el centro laboral, o que los patrones ansían en caso de no tenerlos (casa propia, auto, lustradora, etc) son los que los medios de comunicación, a todo nivel, le seguiran presentando. De su lugar de origen- aunque el gobierno actual revaloriza las imágenes de los campesinos- recordará las comodidades que le faltaban. Es que su familia o sus países anos, aunque reviven fiestas y costumbres andinas, dirigirán su actuar a "colocarse" en la ciudad, no a regresar al terruño. Y si los patrones están más cerca o ya en la meta a alcanzar ? no hay que ser como ellos?. Es sintomático que los nombres de bautizo que hace unos años se escogían en la clase alta, ahora se encuentren en los Pueblos jóvenes.

La doméstica piensa entonces que la educación es el camino más usado para ayudar a olvidar la desocupación y el sub-empleo la conducirá a alguna profesión - técnico profesional (30%), de preferencia enfermera u oficinista, o le proporcionará un oficio (26%) respetable e independiente como costurera.

Sin embargo, a mayor escolaridad sera más permeable para percibir que a personas de su extracción socio-económica les es permitida tan sólo un cierto margen límitado en la movilización social ascendente a través de la ocupación, pues sólo podrán adquirir una límitada capacitación. Paradójicamente, la educación no le - proporciona lo que se propone : capacitación para el trabajo acorde al nivel de sus aspiraciones; más sí, le da algo que no se propone: desengañarla de que la educación sea la vía de movilización social ascendente de los marginados.

En resumen, la doméstica es una mujer soltera, joven, satisfecha de haber dejado atrás las trenzas y las polleras campesinas y un trabajo que considera mucho más duro que el presente. Considera haber logrado más experiencia de vida que sus padres, por su contacto urbano. No desea regresar porque sería difícil readaptarse no sólo a las costumbres sino a la perspectiva de un marido menos urbanizado. Se siente independiente, con dinero que puede gastar en asímisma, y tal vez hasta esté estudiando para labrarse mejor porvenir. Si descubre que su ocupación no goza de prestigio, procurará a sus amistades que es obrera o estudiante de una

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

academia. Obtendrá su documentación personal(libreta electoral) con una declaración falsa respecto a su ocupación,.y no tendrá interés en el Seguro Social dado que el carnet de identidad confirma su categoría ocupacional.

?cómo propiciar, entonces, su participación en un proceso de cambios?. Creemos que tres son los caminos con más posibilidades: la sindicalización, la escuela, la televisión.

1.- La organización de las domésticas en un sindicato podría ser la vía de su identificación como trabajadoras. Sería el medio de exigir condiciones laborales similares a las otras ocupaciones. Como inconveniente podría presentarse el que las domésticas no suelen tener conciencia clara de sus obligaciones y podrían tender a confundir los deberes del trabajo con explotación. También sería difícil de decidir como considerar la vivienda y la alimentación que perciben, aunque si se les acordase el sueldo mínimo vital y esos beneficios les fueran descontados como un porcentaje obtendrían aún ventaja económica.

Al presente ya se han realizado intentos de formar un sindicato de Trabajadoras del Hogar, los que han sido constantemente frustrados. No existen razones suficientes que justifiquen tal negativa, pues otros sub-empleados como los vendedores de periódicos y lustradores de zapatos tienen sus sindicatos; más aún ellos, ni siquiera cuentan con una patronal.

Las campañas periodísticas a cerca del servicio doméstico luego de la expropiación de los periódicos en Julio de 1974 tratan sólo de atacar a las patronas de las clases altas , sin efectuar ningun acercamiento serio o profundo al problema. Aún así, creemos que dichas informaciones tienden a fortalecer la conciencia gremial.

También entre las diferentes agrupaciones católicas, entre su extensa gama que va desde escuelas donde se forman domésticas con entrenamiento para el refinado servicio que exigen los ricos, encontramos grupos que decididamente apoyan la sindicalización, y que se preocupan más por la percepción de su problemática como trabajadoras en el tercer mundo que por su catequización.

Biblioteca Enrique Ayala Mora | Archivo Víctor Larco Herrera

Sin embargo, la gran masa de domésticas o ignoran que es un sindicato o no se interesan, porque no consideran que se convertirán en trabajadoras estables. Por último, carecen e los mecanismos para interesar a otros que luchen por su causa tal pareciera que cada cual temiese perder el dominio de su propia doméstica. Quienes podrían ayudar a promover un cambio efectivo en su situación permanecen en su situación permanecen en silencio: la prensa, los grupos femeninos, y los organismos creados por el gobierno para ocuparse de la problemática femenina.

2.- La nueva ley de la Reforma de la Educación favorece en la educación de los adultos la capacitación para el trabajo. Esta podría constituir un nuevo camino para las domésticas al ofrecerles otras posibilidades ocupacionales. Sin embargo la excelente fundamentación teórica de la reforma educativa tiene serias dificultades em su implementación, propias de un país sub-desarrollado.

Las domésticas tampoco tienen mayor interés en integrarse a la industria . No les resulta atractivo convertirse en obreras, ya que, o conocen poco de este tipo de trabajo, o perciben que sus condiciones son por lo menos tan duras como las de su trabajo actual, o porque es una imagen laboral que sea prestigiada ni por sus patronas ni en la figura de las heroínas de las historietas románticas a su alcance.

La escuela podría actuar como propiciadora de una nueva actitud crítica social Esto tendrá más posibilidades cuamdo se logre el retiro o el cambio de actitudes de los maestros conservadores para quienes les es difícil a veces comprender las hasta en un nivel de seres humanos. Y será también más factible cuando quienes concuerdan con las bases ideológicas del gobierno, no rehuyan el responder a sus alumnos cuando el hacerlo signifique poner al descubierto las contradicciones entre la teoría y la práctica

3.- La televisión, especialmente en sus programas de telenovelas, es uno de los medios más eficaces en la formación de valores y actitudes. Este canal es, a dife

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

rencia de los dos arriba nombrados, completamente aceptado por las patronas. Es el único que podría garantizar un alcance al binomio doméstica-patrona, y que podría despertar en ambas conciencia de su situación, la que no se límita a la explotación de la una sobre la otra, sino a la de una ceguera compartida acerca de la realidad.

Hasta ahora las telenovelas han recibido solamente pedidos de extinción, olvidando que en la conservación de su forma sencilla, coloquial, repetitiva, podrían presentarse contenidos liberadores.

La despreocupación por este tipo de programas, pareciera devenir del desprecio que a todo nivel se siente por aquello que atañe a quienes realizan las labores domésticas, en este caso, a las distracciones del ama de casa y la doméstica.

Podría resultar fructífero que aprovechando esos momentos de relajación y compañía mutua, se resquebrajará su aislamiento y se sembraran siquiera las bases de una nueva percepción de sí misma y del mundo en que viven y en el que ambas son dominadas, explotadas y despreciadas.

.....

(1) Organization of American States, Inter -American Comisión of Women, The Economic Activity of Women in Latin America, By Murray Gendell and Guillermo Rosell.

(2) Encuesta de Inmigración de Lima Metropolitana. Encuesta I. 1965.Col 65.

(3) Censo Nacional 1972. Cuadros 21 y 23.

(4) Martinez, Héctor; Prado, William: Quintanilla, Jorge. El éxodo rural en el Perú. Centro de Estudios de Población y Desarrollo. Lima 1973.

(x) Esta información forma parte de los resultados de un trabajo de investigación sobre domésticas limeñas, llevado a cabo en 1974 por Hilda Araujo, Blanca Figueroa, y un equipo de trabajo, en el Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación (INIDE) y con auspicio de la Fundación Ford. Los datos presentados han sido obtenidos de 170 entrevistados (domésticas) que trabajan para tres estratos económicos diferenciados.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera